

PRÁCTICA 5. MEMORIAS FALSAS

Arrieta Jiménez Karen Mariel, Avendaño Milán Haydeé, García Serrano America Lizbeth,
Herrera Pérez Brian Ayoria, Palafox Cuapio Jonatan Levi, Rodríguez Pineda Sandra Regina

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

Nota de autor

Cualquier información que desee conocer acerca de este Proyecto puede dirigir un correo electrónico a

Haydeé Avendaño Milán al email: haydee.avendanomilan@comunidad.unam.mx

Introducción

La memoria es un proceso cognitivo que permite el registro, almacenamiento, procesamiento y recuperación de información relacionada con nuestras experiencias. Sin embargo, aunque la memoria puede ser altamente precisa en algunas circunstancias, también puede ser peligrosamente imprecisa en otras, lo que lleva a la formación de falsas memorias. Las falsas memorias (FM) se refieren a la capacidad de la mente para recordar eventos o información que no sucedieron, no se experimentaron o simplemente no ocurrieron. Durante las últimas dos décadas, los investigadores han mostrado interés en el fenómeno de las falsas memorias, ya que este fenómeno puede ser peligroso, y puede llevar a la creencia errónea de que se vivieron situaciones que nunca tuvieron lugar. Esto puede tener consecuencias graves en la vida de una persona. Además, las falsas memorias pueden ser tan similares a las verdaderas que a menudo se utilizan como evidencia en decisiones importantes, como las legales, de salud o educativas. (Mojardín, 2008). Por ello, es importante considerar los posibles efectos que pueden tener las falsas memorias en la vida cotidiana y en situaciones legales.

En la presente práctica, se explorará la capacidad de la mente para crear falsas memorias, mediante una actividad que consiste en el uso de un conjunto de palabras relacionadas con un tema específico, como, por ejemplo: “Mar”, “Dulce”, etc., con algunas palabras que están altamente relacionadas con este tema. El objetivo de esta actividad es observar el grado en que podemos generar memorias falsas o falsos recuerdos, especialmente cuando se proporcionan palabras sugeridas que no se mencionaron originalmente en una lista.

Marco teórico

A principios del siglo XX, se publicaron los primeros estudios relacionados con las falsas memorias, pero no fue hasta mediados de la década de los 70 's que se empezó a tratar el fenómeno como tal. En 1900, Binet inició el debate al proponer los mecanismos de la sugestibilidad, que se refiere a la posibilidad de que las personas adopten de manera involuntaria las ideas de otros como propias. De

acuerdo con su teoría, las personas tienen la capacidad de recordar cosas distintas a lo que realmente vivieron, lo cual puede ser ocasionado por la sugestión externa o autosugestión. Por lo tanto, es posible que tengamos memorias falsas debido a la influencia de otras personas, o bien, debido a los procesos internos de nuestra memoria (Oliveira et. al, 2018). A partir de los años 70, el interés en las falsas memorias aumentó notablemente. Este interés había estado presente desde que Bartlett (1932) publicó sus investigaciones sobre los procesos de recuerdo (Bransford y Franks, 1972). Sin embargo, otro factor que contribuyó al creciente interés en las falsas memorias fue la investigación de Elizabeth Loftus sobre la memoria de los testimonios, Loftus, 1975 (como se citó en Oliveira et. al, 2018).

En términos generales, se pueden distinguir dos tipos de FM en personas de todas las edades: las FM implantadas y las FM espontáneas Reyna et. al, 1998 (como se citó en Mojardín, 2008). Las FM implantadas se refieren a los recuerdos fabricados como resultado de la influencia de información externa, mientras que las FM espontáneas son los recuerdos modificados por factores internos que afectan el funcionamiento de la memoria. Ambos tipos de FM son motivo de preocupación para la psicología. La primera nos alerta sobre la facilidad con la que podemos ser influenciados por otros para alterar la estructura y el contenido de nuestros recuerdos, lo que puede afectar nuestra conducta. La segunda cuestiona gran parte de lo que sabemos sobre cómo funciona la memoria y nos obliga a encontrar nuevas explicaciones (Mojardín, 2008). Existen numerosos estudios en los que se solicita a los participantes que evalúen la exactitud de sus respuestas después de recibir material de aprendizaje, como listas de palabras, oraciones o imágenes, y la prueba correspondiente de memoria. En el ámbito legal, se cree que, si algo se informa de manera idéntica a lo largo del tiempo, es más probable que haya sucedido, en comparación con algo que varía en cada interrogatorio.

Dos métodos metodológicos se pueden utilizar para este propósito. Uno de ellos, propuesto por Tulving (1985), busca determinar los niveles de conciencia con los que se informan las falsas memorias y las memorias verdaderas. El otro método, propuesto por Johnson y sus colegas, intenta identificar la



precisión con la que los sujetos pueden recordar el origen de sus recuerdos (Johnson, Hastroudi, y Lindsay, 1993). En la prueba de memoria de Tulving (1985), se solicita a los sujetos que informen si su respuesta está basada en un recuerdo vívido de la información como parte del material aprendido (remember), o si está basada en un conocimiento vago pero cierto de ello (know). Algunos estudios han demostrado que los participantes frecuentemente indican la ubicación específica de las palabras, oraciones o imágenes en la lista aprendida Reyna et. al, 1997 (como se citó en Mojardín, 2008). En relación con las falsas memorias (FM) y las memorias verdaderas (MV), es importante considerar las explicaciones teóricas más importantes. Dos teorías destacadas son la Teoría del Esquema y la Teoría Intuicionista de la Memoria. La Teoría del Esquema, que es una visión moderna del constructivismo propuesto por Piaget y Bartlett, sostiene que la memoria es un sistema unitario que se construye a partir de la comprensión que las personas tienen de la realidad. Cuando se recibe información automáticamente, las personas la almacenan selectivamente según esquemas de conocimiento previamente establecidos. Durante las pruebas de memoria, la recuperación de la información se determina por los niveles de similitud semántica entre la información requerida y el contenido de los esquemas con los que se cuenta. En relación con las FM, la Teoría del Esquema argumenta que la tendencia de los sujetos a aceptar o proporcionar información falsa pero semánticamente relacionada con la información real es una consecuencia de cómo se almacena la información en la memoria. Cuando las personas están en contacto con la información, tienden a almacenar sus aspectos particulares en un código unitario definido por un esquema de conocimiento. Este esquema tiende a imponerse al momento de la prueba de memoria y puede crear confusión entre lo que realmente se vivió y lo que se parece semánticamente a ello. Estudios como el de Bransford y Franks sobre falsas memorias espontáneas respaldan esta teoría al demostrar que los sujetos informan información falsa pero semánticamente congruente debido al esquema de conocimiento que se establece al recibir el material de aprendizaje (Mojardín, 2008). La Teoría Intuicionista de la Memoria (TIM) es la explicación

más influyente en la comprensión de las FM según expertos en el área (Phye, 1999; Seamon et al., 2002). Esta teoría está compuesta por cuatro principios fundamentales: primero, que la memoria es un sistema dinámico y flexible que almacena de manera simultánea y separada tanto los aspectos literales (información superficial que incluye los detalles sensoriales) como los aspectos relacionales (información de conexión, jerarquía o sentido) de la información; segundo, que la retención de los aspectos literales de la información es menor que la retención de los aspectos relacionales; tercero, que el acceso a los contenidos de memoria es independiente uno del otro; y cuarto, que la ruta de recuperación de la memoria es en dirección de lo literal a lo relacional, lo que significa que, para recuperar información de memoria, las personas tienen como primera opción los aspectos literales y luego los relacionales (Mojardín, 2008). El conocimiento de la memoria y la investigación de los falsos recuerdos son cruciales para la práctica de la psicología, especialmente en situaciones clínicas y legales. La aparición de recuerdos falsos puede tener consecuencias negativas en la precisión y fiabilidad de los informes y testimonios de pacientes, sospechosos y víctimas de delitos. La distorsión involuntaria de los hechos puede condicionar y comprometer la veracidad de los testimonios, lo que resulta particularmente problemático en el ámbito forense. La investigación de los falsos recuerdos es un tema ampliamente estudiado en psicología forense debido a que la mayoría de los sistemas judiciales en todo el mundo se basan en gran medida en los testimonios visuales para tomar decisiones (Oliveira et. al, 2018).

Método

Participantes

Para llevar a cabo la práctica, se requirió de la participación de cuatro integrantes por equipo. Dos de ellos asumieron el rol de experimentadores, aplicando la prueba a los otros dos participantes restantes. En total participaron 5 equipos y esto arroja datos de 10 participantes en total.

Entorno

La práctica se realizó en la Facultad de Psicología, específicamente en el área externa del edificio

C. Esta ubicación fue recomendada por el profesor para evitar interferencias con otros equipos y posibles sesgos o interrupciones en la información que pudieran alterar los resultados de la práctica.

Materiales

Para esta práctica, se utilizaron hojas de texto que contenían listas de palabras relacionadas con un grupo semántico específico. Se proporcionó otra hoja en blanco donde los participantes escribirán las palabras que recordaron relacionadas con ese grupo semántico. Además, se les entregó otra hoja con palabras similares a las de la primera lista, donde debían localizar y encerrar las palabras que creían haber escuchado previamente.

Procedimiento

La prueba constó de tres partes. En la primera, los experimentadores dieron instrucciones a los sujetos experimentales y enunciaron 5 listas de palabras cada una con 16 palabras diferentes, se iniciaba enunciando la lista 1. En la segunda parte, los sujetos experimentales tuvieron que escribir las palabras que recordaron por la lista 1. En la tercera parte, se le proporcionó una segunda lista de palabras impresas en una hoja, esta lista contenía palabras incluidas en la lista inicial y otras no incluidas en la lista inicial, y los sujetos experimentales debían encerrar las palabras que creían haber escuchado en la lista inicial. Así sucesivamente se procedió con las siguientes 4 listas de palabras.

Resultados

Después de aplicar todas las pruebas a los 10 sujetos experimentales, revisamos las listas de las palabras recordadas y encontramos que los participantes reportaron palabras que recordaban de la lista que se les había leído en la lista inicial. Sin embargo, notamos que también reportaron algunas palabras que no estaban en las listas que se les leyó inicialmente.

En la tabla 1 se presentan las palabras que los sujetos mencionaron durante las pruebas, pero que no estaban en las listas originales que se les presentaron.

Tabla 1

Palabras no incluidas en las listas, pero reportadas como recordadas por los participantes, cantidad de ensayos sin palabras no incluidas y cantidad de ensayos sin memorias falsas.

Sujeto	Lista 1	Lista 2	Lista 3	Lista 4	Lista 5	Cantidad de memorias falsas	Ensayos sin memorias falsas
1	Sueño	Esponjoso, Dulce		Mar, Playa	Café, Negro, Fuego	8	1
2	Sueño	Dulce		Mar		3	2
3	Salón, Dormir	Nube, Camisa, Dulce	Nuez, Ácido	Mar, Salado	Hoyo, Negro	11	0
4		Dulce		Mar	Negro	3	2
5	Sueño, Cariño, Trabajo	Dulce, Flores, Paladar, Canción	Tienda, Fruta	Mar, Alberca	Negro, Fuego	13	0
6	Madera, Fuego, Sueño	Paladar, Dulce		Mar, Alberca		7	2
7	Dormir, Sueño	Dulce	Ácido	Mar, Alberca	Café, Negro	7	0
8	Frío, Sueño, Triste	Dulce	Fruta	Mar	Negro	7	0
9	Dormir, Sueño	Dulce	Ácido	Mar, Alberca	Cruz, Negro	8	0
10	Dormir, Sueño	Dulce, Abeja		Mar, Alberca		6	2

Nota: Los 10 sujetos, son alumnos del grupo 4003 de la clase Prácticas de ACA 3.

Como podemos observar en la tabla 1, todos los sujetos reportan palabras que no estaban incluidas en las listas, en al menos 3 listas de las 5 que les fueron leídas, a estas palabras no incluidas las llamaremos memorias falsas. El máximo número de memorias falsas reportadas en las 5 listas fueron 13 palabras y el mínimo fueron 3 palabras. Resulta que varias de estas palabras coinciden en varios de los sujetos experimentales, ya que cada lista estaba compuesta por palabras relacionadas con un tema específico como: “Dormir”, “Mar”, etc. Este fenómeno se conoce como memoria falsa por información relacionada (Hunt & Ellis, 2007). En la tabla 2 se presenta una lista de las memorias falsas con su frecuencia correspondiente de las 2 palabras más recordadas por lista.

Tabla 2

Tabla de frecuencias de las memorias falsas reportadas (solo las 2 palabras con más alta frecuencia)

Lista	Palabra	Frecuencia
Lista 1	Sueño	8
	Dormir	4
Lista 2	Dulce	10
	Paladar	2
Lista 3	Ácido	3
	Fruta	3
Lista 4	Mar	10
	Alberca	5
	Negro	7
Lista 5	Café	2
	Fuego	2

Nota: en la lista 5 se tienen 2 palabras con la misma frecuencia en la segunda posición, Café y Fuego.

Como podemos observar en la tabla 2, las palabras más recordadas de manera errónea fueron “Dulce” de la lista 2, y “Mar” de la lista 4; en este caso el 100% de los participantes reportaron haber recordado estas palabras, esto sucedió porque estas 2 palabras guardan un alto nivel de relación con las palabras que, si estaban incluidas en la lista, en algunos casos tal vez tenía un sentido de agrupador o clasificador de la lista de palabras. Las siguientes palabras con una alta frecuencia fueron: “Sueño” de la Lista 1 que fue reportada por un 80% de los participantes y “Negro” de la lista 5 que fue reportada por un 70% de los participantes. La lista 3 no mostró tantas palabras reportadas y, fue en esta lista donde se registraron más ensayos sin memorias falsas.

Discusión

Los resultados obtenidos coinciden con investigaciones previas como las de Roediger y McDermott (1995), quienes descubrieron que es igual de probable recordar un ítem básico relacionado como los ítems que fueron presentados realmente en este tipo de pruebas (Hunt & Ellis, 2007).

Esto puede explicarse con la teoría de Binet, esto es por mecanismos propios del funcionamiento de nuestra memoria, así como por cierto nivel de sugestibilidad (Mojardín, 2008). Por ejemplo, es posible que el sujeto no haya recordado una cierta palabra al escribir la lista de palabras recordadas, pero al recibir la segunda lista con palabras revueltas, incluyendo palabras incluidas y no incluidas en la lista inicial, el sujeto pudo haber seleccionado la palabra no incluida en la lista inicial por asociación. Es importante destacar que el fenómeno de memoria falsa por información relacionada es un tema ampliamente investigado en psicología y puede tener implicaciones significativas en contexto clínicos, legales y forenses.

Limitaciones

El modelo de memorias falsas propuesto por Hunt y Ellis sugiere que las personas pueden ser influenciadas para crear recuerdos falsos al recibir información que es coherente con sus conocimientos

previos y expectativas, pero que no necesariamente es verdadera. A pesar de que este modelo ha sido ampliamente investigado, también ha sido objeto de críticas y limitaciones, entre las cuales se incluyen:

- La falta de consenso sobre su definición y medidas: No existe una definición precisa y uniforme de lo que constituye una memoria falsa, lo que dificulta su medición y comparación entre estudios.
- La dificultad para distinguir entre recuerdos reales y falsos: En ocasiones, los recuerdos falsos pueden ser tan vívidos y detallados como los recuerdos reales, lo que dificulta su distinción.
- La influencia de factores individuales: Las características individuales de las personas, como la edad, la personalidad, el género y la cultura, pueden influir en la formación de recuerdos falsos, lo que hace difícil generalizar los resultados.
- La falta de validez ecológica: Muchos de los estudios sobre memorias falsas se han realizado en entornos experimentales artificiales, lo que limita su aplicabilidad a situaciones cotidianas en las que las personas pueden ser influenciadas para crear recuerdos falsos (Robbins & Loftus, 2012).

Opinión de la práctica

Esta práctica, fue sumamente interesante, porque normalmente creemos que nuestra memoria es un recurso infalible y con este simple ejemplo, nos damos cuenta de que no es 100% confiable y de que hasta cierto punto es fácil ser sugestionado o manipulado de tal manera que generemos memorias/recuerdo falsas(os). En nuestro caso como futuros psicólogos, es importantes que entendamos esto, por ejemplo, en casos de la práctica clínica, tanto con respecto a la información recabada de la memoria de los pacientes, como el cuidado que debemos de tener en cuanto a cómo estructuramos nuestras preguntas a los mismos, de tal manera de no sugestionar y evitar que se presente este efecto en los pacientes.

Referencias

Hunt, R., & Ellis, H. (2007). *Fundamentos de psicología cognitiva*. Manual Moderno.

Mojardín Heráldez, A. (2008). Origen y manifestaciones de las falsas memorias. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 37-43.

Oliveira, H. M., Albuquerque, P. B., & Saraiva, M. (2018). The study of false memories: historical reflection. *Trends in Psychology*, 26, 1763-1773.

Robbins, C. A., & Loftus, E. F. (2012). Limits to the imagination: A commentary on the ideas of Hunt and Ellis. *Applied Cognitive Psychology*, 26(3), 367-372.